

Presentación del Simposio *Reunir la dispersión. Edificar el archivo. Consignar y exhumar en el siempre archivo posible*

Lea Hafter

Universidad Nacional de La Plata – CONICET

Verónica S. Luna

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

La convocatoria al Simposio *Reunir la dispersión. Edificar el archivo*, fue concebida bajo la consigna de reunir la dispersión para edificar, en tanto la tarea supone más la preocupación por un objeto hecho de nuevas zonas e intersecciones (de obras, de archivos), que la constitución de un corpus que organiza sentidos previos. El texto que sigue a continuación es el resultado de aquellas ideas iniciales que motivaron el simposio y de los alcances de las discusiones desarrolladas en el marco de la actividad.

ARCHIVO – DISPERSIÓN – CONSIGNACIÓN – ARCHIVISTA – GÉNESIS

Introducción

¿Por qué nos preocupa reunir la dispersión? ¿Cuáles son los movimientos que reconfiguran el archivo, y sus alcances? ¿Qué sucede cuando la crítica genética no implica, necesariamente, el trabajo con manuscritos? Nuestro archivo, disperso e invisible, es aquel que con una lectura guiada por coordenadas hasta el momento improbables recorre e interpela al archivo ya existente, y así reúne la dispersión mediante un movimiento que a la par configura un nuevo archivo. Esta emergencia de lo nuevo, a su vez, puede -y debería acaso- significar el impacto desestabilizador de la obra o incluso de la serie literaria.

En tanto cada obra se encuentra atravesada por experiencias de génesis, el archivo contiene marcas de esos momentos; por eso la lectura reconfiguradora encuentra sentidos que habían quedado obturados por la ilusión de estabilidad imperturbable. En ese sentido, ante un archivo existente, pero estático, cada nuevo movimiento implica la génesis de un nuevo archivo; en él conviven, sedimentadas y activas, sin cronología evidente, todas sus lenguas: las lenguas del archivo.

Reunir la dispersión para edificar supone más la preocupación por un objeto hecho de nuevas zonas e intersecciones (de obras, de archivos), que la constitución de un corpus que organiza y confirma sentidos previos. Estamos hablando, entonces, de la génesis de lo porvenir.

La propuesta del simposio podría parecer a primera vista, algo extraña, o al menos problemática porque presenta numerosos puntos de contacto con los que serían "archivos de escritores", sin embargo, justamente lo que buscamos plantear han sido otras posibilidades e interrogantes que aparecen cuando la ley de consignación no es única o solamente una firma de autor. Buscamos mediante esta propuesta, reunir las líneas de trabajo de diferentes investigadores cuya labor consideramos un aporte enriquecedor para problematizar los aspectos teóricos, epistemológicos y éticos que nos interesan al pensar la noción de archivo.

Como resultado de la convocatoria, las líneas de investigación se agruparon y definieron en tres ejes, interrelacionados a partir de las ideas de archivo y dispersión. En primer lugar, una serie de trabajos se ocuparon de transitar y volver a pensar los aspectos teóricos de la noción de archivo, y los alcances y limitaciones en relación con la fuerza de la dispersión. Un segundo eje se estructuró a partir de las hipótesis críticas que se formularon en torno a los materiales de archivo; es decir, que esas hipótesis sólo existen en tanto al investigador, en el contacto real con el archivo, se le presentan una serie de exigencias particulares. Por último, la cuestión metodológica se instaló -y se

vislumbra- como un nudo problemático en trabajos que exponen tensiones en torno a límites entre corpus y archivo, archivo y obra, archivo, serie y colección; por otra parte, aquí, quizás más que en los otros dos ejes, cobra relevancia la reflexión acerca de la multiplicidad de materiales que pueden conformar un archivo.

Sumado a estas líneas de investigación, apareció a lo largo del simposio, bajo diversos enunciados, la insistencia en advertir que “reunir la dispersión” no es consignar los signos y por tanto actuar como guardián hermeneuta del sentido frente a un archivo, sino reunir los signos siempre posibles. Este concepto fue el que guió las discusiones iniciales que posibilitaron la existencia de este simposio.

1. Movimientos del archivo: hacia otra génesis. Reunir los signos *posibles*

El principio arcóntico, concluye Derrida en *Mal de archivo* (1997) respecto al problema del domicilio, es también un principio de consignación, es decir, de reunión:

La consignación tiende a coordinar un solo *corpus* en un sistema o una sincronía en la que todos los elementos articulan la unidad de una configuración ideal. En un archivo no debe haber una disociación absoluta, una heterogeneidad o un *secreto* que viniera a separar (*secernere*), compartimentar, de modo absoluto.

Reunir los signos, entonces interpretar. Así parecería presentarse la hipótesis derrideana sobre el archivo como obra institucional. Sin embargo hay, efectivamente, un *secreto*. El archivo produce también su propia pulsión anarcóntica, su trabajo contra la memoria; tanto la figura de la huella -si en el principio hay la ruina, “si todo empieza por la huella, no hay, de ningún modo huella originaria” (Derrida en Gerbaudo 2013)-, como la de resto -que no es la sobra de una totalidad preexistente, no es lo *otro del ser*, sino la imposibilidad de clausurar sin grietas- y el desvanecimiento del origen -“el archivo, si esta palabra o esta figura se estabilizan en alguna significación, no será jamás la memoria ni la anamnesis en su experiencia espontánea, viva e interior” (Derrida 1997)-, señalan las fuerzas que atraviesan al archivo: acto conservador y constituyente (Gerbaudo 2013), deseo clasificatorio del archivista al tiempo que acto capaz de dar lugar al espacio no contado (Dalmaroni, Incaminato 2014). Por lo tanto, el archivo está exhibiendo su falta, *es* archivo *posible*. Reunir la dispersión, entonces, de los signos, sí, pero de los signos posibles.

Es cierto, y no sólo un sentido común, que quienes trabajamos con archivos vamos tras las huellas, rastros, de un pasado no legible, y por tanto no articulado en su presente. Ahora bien, esa huella debería tener importancia tanto más por qué sentido tiene el poder de suspender, que por la hipótesis que confirme. Suspensión y posibilidad siempre abierta a lo indeterminado contribuyen a una política del archivo desde nuestra perspectiva, porque contribuyen a pensar una nueva idea de lectura; el archivista entonces se ve obligado a decidir en lo indecible, a generar hipótesis críticas en la fragilidad de unos materiales que trabajan contra sí mismos. Esto, que no es un señalamiento original respecto de las reservas y provisoriedades que el crítico mantiene sobre sus hipótesis, tiene, a la luz del archivo, un carácter diferente puesto que la exigencia ética proviene de una materialidad particular y no solamente del “relativismo” epistemológico de las ciencias humanas.

Raúl Antelo define su experiencia como editor de la *Obra completa* de Oliverio Girondo de la *Colección Archivos* (1999) como el recorrido de una política de lectura: el pasaje de la temporalidad a “una tópica diseminada de lo poético” que propone la espacialidad y según la cual el texto “se redefinía como una demanda de lugar, que no tiene origen ni meta” (Antelo 2001: 712); de las variantes textuales como hechos irreversibles a las variantes como fantasía paródica (713); de la crítica genética como eterno retorno de la violencia institucional (la obra como canon) a la crítica genética como potenciación de lo falso (714); de la obra cerrada en torno a un significado

primigenio a “la violencia perversa (pupila) de arrancar toda escritura a su simultaneidad para verla así en sus efectos diferidos y dilatorios” (712). Así, de alguna manera, concluye: “La edición *Archivos* de la *Obra completa*, cansada del deslumbramiento rastacuero ante la ciudad moderna y las mezclas de la *transatlantic society*, nos muestra en cambio otro Girondo, ese que da voz a la migración post-colonial” (714).

Más allá de los efectos que sobre la obra de Girondo puedan suponer las palabras de Antelo, lo que pone de manifiesto esta reflexión sobre su propio trabajo son dos aspectos sobre los movimientos del archivo en los que nos detendremos aquí. En primer lugar, como ya se ha dicho, reunir la dispersión supone la fuerza contradictoria por la cual el archivista ejerce una decisión consignataria y al mismo tiempo, en tanto el archivo es archivo-posible, resulta potencialmente habilitante para desobturar sentidos imperturbados. En segundo lugar, en el relato teórico de esa exhumación aparece el vínculo entre génesis y archivo; decíamos anteriormente que el archivo contiene marcas de las experiencias de génesis, más allá de la existencia de manuscritos, y también que cada reacomodamiento del archivo da lugar, en algunos casos, dependiendo de los materiales hallados, a la génesis de un nuevo archivo. A simple vista parecería que esta lectura no difiere demasiado de lo que la teoría literaria dio a conocer como “teoría de la recepción”. Sin embargo, esos reacomodamientos no son consecuencia de un “efecto de lectura”, puesto que tal idea supone pensar que son los lectores quienes cambian, mientras la obra sigue imperturbable.

La relación entre archivo y génesis ha sido expuesta claramente por Derrida, cuando afirma que el archivo no entrega la originariedad de un acontecimiento, pero que sin embargo, hay en él comienzos (1997). La crítica genética entonces, aún contando con la mayor exhaustividad en el estudio de los manuscritos, no se entrega a reconstruir la génesis como si allí encontrara el origen de una obra, sino que se empeña en señalar esas huellas (siempre huellas de otra huella) que permanecen pegadas a una experiencia originaria aunque esta no pueda ser identificada.¹

Si los manuscritos no pueden entregar esa originariedad, siquiera garantizar la empresa de reconstrucción de un proceso de escritura, entonces su materialidad, aunque privilegiada, no es privativa para una perspectiva geneticista. En tanto el manuscrito no es un documento que habilite a leer los procesos creativos de modo inmanente, y en cambio muchas veces la crítica genética se encuentra recurriendo a otros materiales que incluso exceden la textualidad², la noción de obra, ahora interrogada, se ve obligada a interpelar sus límites. La crítica genética modificó entonces la noción de obra porque cuestionó sus valores culturales: el sentido de autor como garantía de elecciones e intenciones y el sentido de clausura (la obra es lo completo); sin embargo, tal modificación no se produce de ningún modo desligado, independientemente, de las políticas de archivo que se propusieron pensar qué tiene para no-decirnos el archivo, cuáles son sus ilegibilidades, siempre suspendidas pero potentes, sobre las cuales carecemos del derecho a excluir. Por caso, ahí está el trabajo sobre el archivo Juan José Saer que han llevado adelante Miguel Dalmaroni y Analía Gerbaudo, incorporando por ejemplo, los programas de literatura universitarios; también el archivo Manuel Puig, dirigido por Graciela Goldchluk, quien se ha dado a

¹ Una figura clara quizás para comprender la relación entre origen como ontológicamente indefinible y las huellas que exhiben las marcas de esa experiencia, es la que utiliza Jean-Luc Nancy (2003) para pensar el *hay* de la relación sexual: “no *hay* algo pero algo *tiene lugar*”, es decir, no hay origen, pero tiene lugar, sobreviene como huella de la huella.

² En el caso del archivo Violeta Parra, en la construcción de un dossier geneticista, fue más pertinente hacerse una pregunta sobre la existencia e incorporación a la obra de los vestidos de Violeta Parra, hechos a mano, de retazos, antes que incorporar unos cincuenta folios manuscritos que no presentaban marcas significativas sobre el proceso creativo. Esos vestidos se convirtieron en materiales que daban cuenta de la génesis de la obra (Stedile Luna 2013). Otro ejemplo puede pensarse en la relación de cierta zona de la literatura con el cine, en un archivo que reúne la dispersión de textos publicados en revistas culturales de los años veinte y que implica el trabajo con esos textos en cuya génesis la visualización del cine constituye una experiencia intensa, donde las películas vistas se vuelven material necesario para reflexionar sobre los procesos creativos (Hafters 2012).

la tarea, en manos de María Eugenia Rasic, de exhumar esos otros papeles de Manuel Puig no reductibles a versiones de novelas, pre-redaccionales, guiones de historias futuras, cartas, notas, todo eso frente a lo cual la indiferencia del archivista sería un acto más conservador que constituyente por medio del cual se ejerce el poder de interpretar. Ese acto contendría una serie de supuestos sobre el archivo contrarios a los que aquí postulamos: en primer lugar la ilusión de que el archivo ofrece un estado de legibilidad permanente (lo que hoy interpreto insignificante lo será siempre); la idea de que el archivo está al servicio de la producción de sentidos (esta nota hace sistema con esta obra y por tanto ingresa a una constelación). Es en este punto donde se vuelve imprescindible pensar la relación entre génesis, archivo y obra.

¿Por qué, entonces, esas huellas de la experiencia de génesis, contenidas en el archivo, y presentificables por reacomodamientos -es decir, la perturbación de su orden- no son consecuencia de un efecto de lectura? Miguel Dalmaroni y Natalí Incaminato, en “Lo que resiste del archivo”, habilitan una respuesta posible:

Archivo: uno de nuestros modos más indomables de darnos pasado, porque no hay orden ni completo ni convincente -no hay gramáticas sin intermitencias agramaticales, sin agujeros frásticos, sin lagunas, sin segmentos *afásicos*, sin figuras rotas o trozadas- en ese acopio de “granos de real”, de “granos, granulaciones”, de objetos de significados en fuga, indeterminables, o incluso in-significantes, a-significantes o hasta *in-significantizables*, que sin embargo ningún archivista renunciaría a ubicar en un sitio que entonces será siempre un potencial no lugar, un amenaza de “sitio de acontecimiento” (Badiou, *El ser y el acontecimiento*) [[“granos de real”: Badiou; “granos, granulaciones”: Deleuze, *Crítica y Clínica.*] (2014, en prensa)

Ese sitio como inestable, potencial “sitio de acontecimiento” es el que produce los reacomodamientos del archivo, las lenguas no-percibidas. El archivo contiene esos otros materiales que no ingresan a ese sistema de lectura con el que le estamos pidiendo al archivo que nos hable. Y entonces, dé el orden que encuentre y proponga el archivista, siempre estará el desafío de poder visualizar esos materiales que bajo las coordenadas “aceptadas” no tienen lugar, quedan fuera de la obra. Y si se los reincorpora, o incorpora, siempre está la posibilidad de que den lugar a otras cosas, porque son una suerte de resto, lagunas de ese archivo.

2. Sujeto – archivo – experiencia. Doble juego entre consignar y decidir en lo indecible

Las diferentes líneas de trabajo presentadas en el simposio dieron cuenta, a su vez, de un aspecto ineludible cuando se trata de pensar las prácticas del archivo: las reflexiones en torno al sujeto, y a su experiencia concreta, a su modo de accionar. Estas cuestiones, sin embargo, antes que presentarse como tema central de las exposiciones, parecían imponerse incesantemente en el espacio de las discusiones. Así, mientras aquellos que habían armado una propuesta de razonamientos y cuestionamientos a partir de su práctica con archivos concretos parecían aludir al archivo antes que a ellos mismos -a su propia experiencia-; las otras dos líneas de trabajo, si bien en sus propuestas no partían de la experiencia, terminaban inevitablemente poniendo el foco en el sujeto que lleva adelante el trabajo con el archivo, al momento del intercambio y el debate. De ese flujo de ideas, de ese forzoso lugar al que arribábamos incesantemente, surgieron algunas evidencias. Continuamos pensando y debatiendo, y en las lecturas posteriores observamos también que por momentos existe una suerte de vacío teórico acerca de esta reflexión sobre las prácticas del sujeto, reflexión que subyace, sí, en las escrituras que se ocupan del archivo, pero que por alguna razón en pocas ocasiones es manifiesta. En tanto las diferentes reuniones de lo disperso resultan

posibles a partir de las relaciones que se establecen entre el investigador, el objeto y el contexto³, esa reflexión teórica exige quizás emerger y evidenciarse. Si la labor con el archivo implica desenterrar y recordar, es inevitable pensar y cuestionar la labor de ese sujeto que lleva adelante la tarea, y es a partir de su experiencia que el archivo es siempre archivo-posible:

Quien procure aproximarse al propio pasado sepultado, debe comportarse como un hombre que excava. Sobre todo, le está vedado intimidarse ante el retorno, una y otra vez, sobre una y la misma circunstancia -debe esparcirla como se hace con la tierra, removerla como se remueve la tierra. Puesto que las “circunstancias” no son más que estratos, que sólo tras la más cuidadosa indagación arrojan aquello que hace que la excavación valga la pena. Y eso son las imágenes que, arrancadas de todos sus contextos previos, se yerguen en los sobrios gabinetes de nuestro entendimiento postrero -como *torsi* en la galería del coleccionista. Y ciertamente resulta útil proceder según planes en las excavaciones. Sin embargo, resulta igualmente indispensable la palada cuidadosa, a tientas, en la tierra oscura. Y se engaña a sí mismo de la mejor manera aquel que sólo realiza el inventario de lo hallado y no puede señalar en el suelo de hoy el lugar preciso en el cual preserva lo antiguo. Así, los verdaderos recuerdos deben proceder menos informando que señalando el lugar exacto en el cual el investigador se apoderó de ellos⁴. (Benjamin 1991)

La exhumación excede siempre al inventario; como el sujeto benjaminiano, el archivista no solo ordena datos sino que en la tarea de “registro”, registra su propio paso por el archivo.

Entre el “hacer” concreto sobre el archivo, y la constante e ininterrumpida mirada reflexiva sobre su propia tarea (que por otra parte parecería convertirse en el horizonte de la ética preferible para el archivista), puede pensarse que las prácticas de la archivística se encuentran atravesadas por dos fuerzas contradictorias: por un lado la función de reunir -función por la cual un archivo es un archivo, en esa acción de dar linealidad para volver visible- se asienta sobre la premisa de que siempre una contingencia inesperada y deseable pone en riesgo ese orden. Por otro, el sujeto no puede ignorar que en las decisiones de organización de ese archivo hay una epistemología que está obturando otros significados.

Así, un archivista se encuentra asediado de manera constante por la neurosis y la parálisis; es decir, la producción de clasificaciones, ordenamientos, nuevos sentidos donde volver legibles ciertos materiales y luego la detención frente a la evidencia de que el archivo nunca es una continuación del mundo, *es* en tanto interpretación -no como hermenéutica sino como la conciencia de que necesariamente habilita unas lecturas en el mismo movimiento que obtura otras.

Conclusión

³ Nos referimos a la problematización del concepto “contexto” propuesto por Derrida (1971) en “Firma, acontecimiento, y contexto”: “Pero ¿son las exigencias de un contexto alguna vez absolutamente determinables? Esta es en el fondo la pregunta más general que yo querría tratar de elaborar. ¿Existe un concepto riguroso y científico del contexto? La noción de contexto ¿no da cobijo, tras una cierta confusión, a presuposiciones filosóficas muy determinadas? Para decirlo, desde ahora, de la forma más escueta, querría demostrar por qué un contexto no es nunca absolutamente determinable, o más bien en qué no está nunca asegurada o saturada su determinación”.

⁴ Este fragmento fue traducido por Juan Ennis para la cátedra de Filología Hispánica, reponemos acá su referencia bibliográfica: Benjamin, Walter (1991). „Ausgraben und Erinnern“. *Gesammelte Schriften*, ed. de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser. Frankfurt am Main, Suhrkamp, tomo IV: *Kleine Prosa. Baudelaire-Übertragungen*; 400.

Uno de los límites con que nos encontramos durante el simposio fue el propio lenguaje; de alguna manera, desde la literatura, si bien abrimos el análisis -con el archivo- a otros materiales y a otras temporalidades, seguimos cautivos de las categorías textualistas previas al giro archivístico.

Si el desafío de cuestionar nuestras propias prácticas con los archivos, y de teorizar al mismo tiempo que se lo modifica, es ya un camino transitado, queda aún la tarea de construir nuestras propias categorías para hablar de nuestros objetos. Si el archivo no es un stock inventariable, como ya hemos dicho, si en él se encuentran sedimentadas lenguas de cronologías heterogéneas, si está abierto a la contingencia, si es *posible*, es necesario darnos el lugar poder pensarlo, dentro de la crítica literaria, difiriendo de la tradición de la historiografía crítica tradicional.

Bibliografía

Benjamin, Walter (1991). „Ausgraben und Erinnern“. *Gesammelte Schriften*, ed. de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser. Frankfurt am Main, Suhrkamp, tomo IV: *Kleine Prosa. Baudelaire-Übertragungen*; 400.

Derrida, Jacques (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid, Trotta. Traducción de Paco Vidarte.

Gerbaudo, Analía (2013). “Archivos, literatura y políticas de la exhumación”, en Gold Pené.

Dalmaroni, Miguel y Natalí Incaminato (2014). “El archivo resiste”, en Cuadernos del Seminario, tomo II, Las resistencias a la teoría.

Antelo, Raúl (2001). “Política del archivo”, *Iberoamericana* volumen LXVII, N°197, octubre-diciembre: 709-720.

Nancy (2003). *El hay de la relación sexual*, Madrid, Síntesis.

Derrida, Jaques (1971). “Firma acontecimiento y contexto”. En Internet, Derrida en Castellano: www.jacquesderrida.com.ar